



*María Clemencia Castro (m.g.), Luz Marina Caicedo, Federici, una amiga de Luz Marina*

**Editorial**



# Editorial

Un país se define no sólo por su actitud ante el futuro sino frente al pasado: su memoria no es menos reveladora que sus proyectos. Los colombianos estamos preocupados -mejor dicho obsesionados- por las modas, lo que nos impide tener una idea clara de nuestro pasado próximo y remoto; y, lo que es más grave, no queremos tenerla. Vivimos entre la moda y el vacío, deificamos los modelos que se transplantan desde Europa y olvidamos los grandes esfuerzos que se han hecho en Hispanoamérica, y en Colombia, por conectar con los horizontes conceptuales de las ciencias naturales y humanas.

Existe en nuestra cultura, en especial pedagógica, una gran dificultad para crear continuidades que, a su vez, nos permitan establecer acumulaciones de saber, que desemboquen en la constitución de tradiciones, escuelas y tendencias de larga duración. Toda nueva tendencia histórica, teórica o experimental se instala, no criticando el espacio ocupado por sus antecesores, sino simple y llanamente ignorando cualquier esfuerzo anterior. La negación de cualquier vínculo entre el presente y el pasado conduce a que cada uno se instale en el imperio de lo micro, y desde ahí proclame una nueva fundación del mundo, de la enseñanza y el aprendizaje.

La historia de nuestras producciones, en pedagogía y en educación, es un texto lleno de pasajes escritos con tinta negra y otros escritos con tinta invisible. Párrafos pletóricos de signos de admiración seguidos de silencios sepulcrales.

Uno de los periodos que han sido sometidos al olvido es el de la constitución del Campo Intelectual de la Educación (1970-1990), con la honrosa excepción del trabajo del profesor Mario Díaz Villa sobre esta transición. Ha sido uno de los propósitos de esta publicación aproximar la producción de este periodo al presente, llámese éste: constructivismo, enseñanza de las ciencias, cambio conceptual, aprendizaje significativo, pedagogía crítica o didácticas especiales. En esa dirección hemos construido un número que en primer lugar quiere dejar muy en claro que el Grupo Federici existió, asunto que no es muy claro para una mayoría de colombianos que estudian en las facultades de educación y en las Escuelas Normales Superiores. En segundo lugar se trata de presentar el esfuerzo que el Grupo hizo por vincular la cultura pedagógica colombiana a los horizontes conceptuales de las ciencias naturales y humanas. En tercer lugar había que destacar que en su recorrido intelectual, desde la escuela hasta la ciudad, la pedagogía se convierte de nuevo en un asunto de Estado; hasta el punto que los gobernantes se vuelven a colocar las máscara del pedagogo como soñó, en sus mejores momentos, el maestro del Libertador, Don Simón Rodríguez.

Este primer acercamiento a la obra del Grupo Federici no hubiese sido posible sin el aplicado trabajo de los estudiantes del Posgrado en Corrientes Pedagógicas Contemporáneas, que la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia realizó en la ciudad de Villavicencio, quienes para sus trabajos de grado localizaron aproximadamente 200 artículos del Grupo en prensa y revistas.

A través de los diferentes balances que esperamos seguir presentando anualmente de los diferentes agrupamientos que conforman el campo intelectual de la educación esperamos poder ofrecer a las nuevas generaciones de investigadores y maestros un horizonte que sirva de referencia para la disidencia y la reconstrucción de la trayectoria de los equipos de investigación y de los ensayistas que se han generado entre el 70 y el 90.

*Jesús Alberto Echeverri S.*

*Director*